

# Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis\*

Orlandina de Oliveira y Marina Ariza

*El Colegio de México  
Universidad Nacional Autónoma de México*

## *Resumen:*

El propósito de este artículo es sistematizar algunas de las diversas maneras en que el trabajo femenino ha sido analizado en América Latina. Antes que presentar una revisión exhaustiva de los estudios realizados, nos interesa destacar la manera en que han sido abordadas tres problemáticas centrales en el estudio de la participación económica femenina: el análisis del impacto de los cambios económicos globales sobre el trabajo femenino extradoméstico, las vinculaciones entre familia y trabajo, y las implicaciones del trabajo extradoméstico para la condición femenina.

## *Abstract:*

The purpose of this article is to systematize some of the many ways in which female work has been analyzed in Latin America. Rather than presenting a thorough review of all studies undertaken, we highlight the way in which three central issues in female labor force participation have been treated: the impact of global economic changes on female market labor, the links between family and work, and the overall consequences of labor activity on women's condition.

## Introducción

La presencia de las mujeres en los mercados de trabajo en América Latina se ha incrementado en forma continua en las últimas décadas. Durante los años ochenta las mujeres casadas presentaron tasas crecientes de participación económica, pero las solteras y sin hijos las aventajan todavía. No obstante esta mayor participación, el nivel es aún inferior al que exhiben sus contrapartes en Europa, Estados Unidos, Canadá y algunos países asiáticos.

\* Trabajo presentado en el coloquio *Tres lustros de estudios de la mujer y estudios de género en el PIEM*, organizado por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, D. F., septiembre 21 de 1998.

Como en otras partes del mundo, en América Latina las mujeres se incorporan principalmente a la actividad económica en las diversas ramas del sector terciario, en ocupaciones altamente feminizadas, como secretaria, enfermera, maestra, mesera y trabajadora no calificada en los servicios personales. Esta incorporación se hace con frecuencia en espacios sexualmente segregados, lo que —junto a la discriminación salarial— supone consecuencias desfavorables para los niveles de ingreso y las posibilidades de movilidad social de que disfrutan.

En contraste con los países desarrollados, en nuestra región las mujeres trabajan tanto en actividades asalariadas como no asalariadas (por cuenta propia) y de ayuda familiar no remunerada. También lo hacen en las industrias ensambladoras de manufacturas de exportación y en la producción a domicilio en cadenas de subcontratación.

Diversas han sido las maneras en que la sociodemografía latinoamericana ha analizado la presencia de las mujeres en los mercados de trabajo. En este esfuerzo se ha recurrido tanto a explicaciones que apelan a las transformaciones socioeconómicas y demográficas de carácter macroestructural, como a las más acotadas de la vida familiar e individual. Desde una perspectiva de género, se ha enfatizado la necesidad de analizar la participación femenina en la esfera de la producción en sus múltiples interrelaciones con la actividad doméstica propia del ámbito de la reproducción. Se entiende que los procesos de división sexual del trabajo en las familias guardan conexión con la segregación ocupacional y la discriminación salarial en el mercado de trabajo. Desde esta óptica se discute el papel del trabajo doméstico en la reproducción de la fuerza de trabajo, la contribución de las mujeres al proceso de desarrollo y las consecuencias de la actividad económica para su bienestar.

El propósito de este artículo es sistematizar algunas de las diversas maneras en que el trabajo femenino ha sido analizado en América Latina. Antes que presentar una revisión exhaustiva de los estudios realizados, nos interesa destacar la manera en que han sido abordadas tres problemáticas centrales en el estudio de la participación económica femenina: el análisis del impacto de los cambios económicos globales sobre el trabajo femenino extradoméstico, las vinculaciones entre familia y trabajo, y las implicaciones del trabajo extradoméstico para la condición femenina, mismas que constituyen las tres partes en que se organiza el artículo.

## Cambios económicos y trabajo femenino

Las repercusiones de los cambios económicos sobre la actividad económica de las mujeres han sido analizadas desde diferentes perspectivas. En los años sesenta y setenta varios autores centraban su atención en la importancia de los procesos de modernización sobre el incremento del trabajo femenino extradoméstico, mientras otros orientaban sus intereses hacia el estudio de la presencia femenina en los mercados de trabajo en diferentes momentos del proceso de industrialización latinoamericano. En los años ochenta, las recurrentes crisis de las economías latinoamericanas ganan peso como factor central en la explicación del aumento de la mano de obra femenina y del cambio en su perfil. En los noventa —en un contexto de transformación de las estrategias de desarrollo en la región— resurge la preocupación por dilucidar los vínculos entre las transformaciones en los modelos de desarrollo y el trabajo de las mujeres.

### *El proceso de modernización y el trabajo extradoméstico*

El interés por conocer las repercusiones de los procesos de modernización sobre los niveles de participación se desarrolla en América Latina cuando algunos países de la región experimentan un cierto auge económico basado en el proceso de sustitución de importaciones.

Se parte de la idea de que la expansión económica conlleva un proceso de modernización social que modifica las características tanto de la oferta como de la demanda de mano de obra.<sup>1</sup> Un punto de debate sobre este tema se refiere al carácter de la relación entre modernización y participación económica femenina. Las evidencias encontradas para los países latinoamericanos, en diferentes momentos históricos, muestran, en algunos casos, la existencia de una relación curvilínea entre los dos procesos analizados; esto es, alta participación femenina tanto en las situaciones de modernización avanzada como en aquéllas con una modernización incipiente, y una participación reducida en las situaciones

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, los análisis globales para varios conjuntos de países latinoamericanos de Ramos (1970), Durand (1972), Elizaga (1976), Pantelides (1976), De Barbieri (1984a), Katzman (1984), Arriagada (1990), Oliveira y Roberts (1994a). Para países específicos se encuentran los trabajos de: Recchini de Lates (1980), Recchini de Lattes y Wainerman (1983) y Recchini de Lattes (1983) sobre Argentina; Singer y Madeira (1975), Paiva (1980) y Bruschini (1989) sobre Brasil; González (1994) para Cuba; Rendón y Pedrero (1976); Oliveira y García (1990) y García y Oliveira (1998a) sobre México, y Laens y Prates (1983) sobre Uruguay.

intermedias (Recchini de Lattes y Wainerman, 1983). En el nivel internacional también se destaca que el desarrollo económico no se asocia en forma lineal con la participación económica femenina (Durand, 1972 y Standing, 1978).

Entre los factores de modernización que propician la presencia de las mujeres en actividades extradomésticas y remuneradas se ha llamado la atención acerca de la penetración del capitalismo en la agricultura, la creciente urbanización vinculada con la consolidación del proceso de industrialización, la expansión y diversificación del sector terciario, y el papel del Estado en la creación de empleos. Se ha hecho hincapié, asimismo, en la importancia de aspectos que actúan sobre el aumento de la oferta de mano de obra femenina, tales como la disminución de la fecundidad, el incremento de los niveles educativos, los cambios en la edad al casarse y tener el primer hijo, y la mayor incidencia de las separaciones y divorcios.

La elevada participación económica de las mujeres en situaciones de escasa modernización es explicada a partir de diversos factores de estancamiento que llevan a la fuerza de trabajo femenina a desempeñar actividades por cuenta propia o de ayuda familiar: la urbanización sin industrialización o la terciarización excesiva de las economías urbanas. Ambos aspectos se analizan en sus vínculos con la elevada migración rural-urbana (masculina y femenina) y la expansión de las actividades informales urbanas. Se señala, asimismo, la importancia analítica de la permanencia de la pequeña producción y de las actividades de subsistencia en las áreas rurales como factores explicativos de la presencia del trabajo extradoméstico de mujeres y varones jóvenes en unidades familiares de producción y en actividades no remuneradas. En los contextos más pobres y de modernización incipiente, los estudios destacan que una fecundidad elevada y bajos niveles de escolaridad no contribuyen a reducir la participación femenina en actividades de ayuda familiar o por cuenta propia.

Desde sus inicios, el enfoque de la modernización ha enfrentado una serie de críticas que se relacionan con los planteamientos teóricos que conceptúan el desarrollo como un proceso lineal de evolución —mediante etapas— de las sociedades tradicionales a las modernas. Esta postura suponía homogeneidad en los cambios y no contemplaba la creciente heterogeneidad interna de los países. Tampoco incorporaba explícitamente la importancia de las vinculaciones entre la esfera de la producción y la reproducción en el estudio del trabajo femenino.

La marcada heterogeneidad estructural de las economías latinoamericanas, las acentuadas desigualdades socioeconómicas generadas durante los años de expansión económica y la fuerte crisis de los años ochenta, hicieron evidente la necesidad de enfoques alternativos al de la modernización para explicar la presencia de hombres y mujeres en el mercado de trabajo.

### *Modelos de desarrollo y trabajo femenino*

Desde los años setenta las preocupaciones analíticas se orientan al estudio de las repercusiones de los diferentes modelos de desarrollo en la modalidad interna de crecimiento y la dinámica de los mercados de trabajo. Algunos autores analizan los cambios en la participación femenina por medio de la comparación entre diferentes momentos del proceso de *industrialización*. Distinguen, así:

- a) las etapas iniciales, cuando los niveles de actividad económica de las mujeres son altos, sobre todo en la producción manufacturera a domicilio o en pequeños talleres y en la prestación de servicios domésticos;
- b) los años de transformación tecnológica de las industrias tradicionales, cuando la mano de obra femenina sale del pequeño comercio y de la producción a domicilio y los niveles globales de actividad económica femenina se mantienen bajos, a pesar de la mayor presencia de ellas en los servicios, y
- c) las fases más avanzadas del desarrollo por sustitución de importaciones, con la expansión de las industrias intensivas en capital y de las burocracias estatales, cuando la participación femenina crece gracias, sobre todo, a la ampliación de los servicios (Singer y Madeira, 1975; Rendón y Salas, 1987; García y Oliveira, 1988, y Oliveira y Roberts, 1994a).

Los estudios muestran que, a pesar de sus diversas modalidades y ritmos, el proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones condujo de forma general a una diferenciación de los ámbitos de la producción y la reproducción, más marcada en los años de consolidación de la producción fabril.<sup>2</sup> Se señala cómo la separación entre el espacio de la casa y el del trabajo

<sup>2</sup> Tal y como aconteció con anterioridad en Europa y Estados Unidos, la salida gradual de la mano de obra femenina de las actividades artesanales de producción a domicilio replegó a las mujeres al ámbito del hogar, reforzando su dedicación a las labores domésticas indispensables para la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo (cuidado de la casa y de los hijos). Para un análisis de los países desarrollados, véase Tilly y Scott (1978).

hizo más difícil para las mujeres conciliar el trabajo asalariado con el doméstico, contribuyó a la redefinición de los roles masculinos y femeninos y a la formación de la imagen del varón como proveedor del hogar,<sup>3</sup> la que ha permanecido en el nivel ideológico no obstante la creciente incorporación de la mano de obra femenina a las actividades terciarias y de la producción en los años de crisis y reestructuración.

Desde un punto de vista analítico resulta de gran utilidad combinar diferentes criterios en el estudio del trabajo femenino. Acevedo (1990) puntualiza, por ejemplo, que el papel que las mujeres desempeñan en el proceso de industrialización depende del tipo de industria existente (intensiva en mano de obra o en capital); de la etapa del proceso (temprana o avanzada) y del modelo de industrialización (sustitución de importaciones o exportación de manufacturas). Estudios recientes señalan que en el periodo de *reestructuración económica* y puesta en marcha del modelo de industrialización orientado hacia la exportación de manufacturas, la actividad económica femenina ha seguido su proceso de expansión, al tiempo que diversifica su inserción en los mercados de trabajo.<sup>4</sup>

Los análisis acerca de la instalación de empresas transnacionales “maquiladoras” con preferencia por mano de obra femenina (casi siempre en actividades no calificadas y de bajos salarios) cuentan con una larga tradición;<sup>5</sup> pero no ha sido sino en años recientes cuando se han hecho más explícitas las conexiones entre las estrategias de desarrollo basadas en el libre comercio, la privatización, la producción para la exportación y las políticas de flexibilización de las relaciones laborales. En este contexto de cambios estructurales orientados a la mayor integración y competitividad de las economías en el mercado internacional ganan importancia los estudios sobre los procesos de feminización y precarización de la fuerza de trabajo en sentido general.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> La construcción sociocultural de lo doméstico y lo productivo, lo privado y lo público, lo femenino y lo masculino como esferas, se ha dado conjuntamente con el proceso de desvaloración del ámbito doméstico que ha implicado una pérdida de importancia económica de los trabajos reproductivos (Fernández y Sassen, 1995).

<sup>4</sup> Véase, para México, a Rendón y Salas, 1987; García y Oliveira, 1998b; Oliveira, Ariza y Eternod, 1999; para Puerto Rico, a Safa, 1983, y para América Latina, a Oliveira y Roberts, 1994a.

<sup>5</sup> Véase, Fernández Kelly, 1982; Iglesias, 1985 y Carrillo, 1993 para México; Pérez Sáinz, 1996, para Guatemala; Itzigsohn, 1996, para República Dominicana; Safa, 1983, para el Caribe. Para discusiones sobre división internacional del trabajo, internacionalización del capital y trabajo femenino están: Elson y Pearson, 1982; Lim, 1990 y Tiano, 1994.

<sup>6</sup> La noción de empleo precario incluye —además del trabajo por cuenta propia— las actividades ilegales o subterráneas y el trabajo a domicilio. Se refiere, asimismo, a diferentes modalidades de trabajos asalariados, ocasionales y temporales, de tiempo parcial, sin prestaciones laborales (Marshall, 1987). Para discusiones sobre globalización, precarización y trabajo femenino, véase: Standing, 1989a y Pérez Sáinz, 1994, entre otros.

Las investigaciones acerca de la reestructuración económica, el empleo femenino y la división sexual del trabajo en empresas y ramas de actividad han incorporado como aspectos relevantes la preferencia empresarial por atributos considerados femeninos (habilidad manual, disciplina, pasividad), que permiten abaratar los costos de producción (Chant, 1991). Se destaca que la descentralización de la producción, a través de la subcontratación de trabajo a domicilio, forma parte de estas estrategias empresariales de reducción de costos. Tales estudios contemplan dimensiones materiales y simbólicas que inciden en los procesos de la división sexual del trabajo en la esfera de la producción.<sup>7</sup> Muestran, asimismo, que en etapas más avanzadas de la industrialización, la ampliación del trabajo a domicilio contribuye a la reunificación de los espacios productivos y reproductivos en la propia unidad doméstica (Abreu y Sorj, 1993; Ruas, 1993 y Bruschini y Ridenti, 1993).

### *Crisis económicas y expansión del trabajo femenino*

Los estudios realizados en los años de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, contracción económica y pérdida de dinamismo del empleo público y privado, documentan el incremento de la participación económica de mujeres, sobre todo casadas y con hijos chicos,<sup>8</sup> aspecto que no ha dejado de llamar la atención de los especialistas (De Barbieri y Oliveira, 1987 y Oliveira, 1989a). Se proponen al respecto varias interpretaciones.<sup>9</sup> Por un lado, el hecho de que la crisis haya golpeado proporcionalmente menos a ciertas ocupaciones muy feminizadas de la manufactura y el sector terciario (y más a las actividades masculinas en industrias intermedias y de capital) indica que en la coyuntura de la crisis la segregación sexual ha actuado paradójicamente como un factor de

<sup>7</sup> Véase en este artículo el apartado sobre la familia como ámbito de producción y reproducción.

<sup>8</sup> Las repercusiones de la crisis económica sobre el trabajo femenino han sido ampliamente documentadas en los casos de Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, República Dominicana y varios países de Centroamérica. Véase Jelín y Feijoó, 1983; Raczynsky y Serrano, 1984; Oliveira, 1989a; Cortés, 1990; Báez, 1992 y García y Oliveira, 1994a.

<sup>9</sup> En el caso de los países desarrollados, se plantean tres hipótesis explicativas del comportamiento del empleo femenino en épocas de recesión: a) hipótesis de la reserva flexible: el empleo femenino varía en forma cíclica, las mujeres son incorporadas a la economía en épocas de expansión y expulsadas durante los periodos de recesión; b) hipótesis de la segregación: el empleo femenino depende más de tendencias de largo plazo de expansión o contracción de las ocupaciones femeninas que de factores cíclicos; c) hipótesis de la sustitución: las tendencias del empleo femenino son contracíclicas, la demanda de mano de obra femenina se incrementa en los periodos de recesión por sus más bajos costos (Rubery, 1988).

protección relativa de la mano de obra femenina (De Barbieri y Oliveira, 1987; Oliveira, 1989a; García y Oliveira, 1998b y Oliveira *et al.*, 1999).<sup>10</sup> Por otro, la expansión de las actividades por cuenta propia en el comercio, los servicios no calificados y el trabajo a domicilio, ha permitido la incorporación de mujeres casadas en ocupaciones consideradas como una prolongación de las tareas domésticas (lavar, planchar, prestar servicios domésticos, coser, bordar). Un aspecto que no deja de ponderarse es la contribución de las empresas transnacionales (industriales y agroindustriales) a la ampliación del empleo femenino en el contexto de contracción económica, debido al menor costo que representa.

Como veremos en detalle en el próximo apartado, las investigaciones acerca de la relación entre mercados de trabajo y crisis resaltan como dimensión analítica el desarrollo de estrategias familiares de sobrevivencia. Estas estrategias promueven la intensificación de la actividad económica femenina, doméstica y extradoméstica, dejando al descubierto las tensiones y conflictos que desencadenan (Milkman, 1976; González de la Rocha, 1986 y De Barbieri y Oliveira, 1987). Lo anterior ocurre en un marco de transferencia a las familias de responsabilidades y servicios que antes eran cubiertos por el sector público.<sup>11</sup>

## Familia y trabajo femenino

En los estudios sobre trabajo femenino en América Latina la familia ha sido tratada de múltiples maneras. Desde la perspectiva teórica de la modernización, elaborada en un contexto de expansión económica, surge el interés por analizar las condicionantes familiares que obstaculizan la mayor integración de las mujeres al mercado de trabajo. Entre otras cosas, la crítica a esta perspectiva estimuló el análisis de las estrategias familiares de vida para enfrentar situaciones adversas.

En los ochenta, años de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones en buena parte de la región, los análisis enfatizan la heterogeneidad

<sup>10</sup> Estudios realizados sobre la Gran Depresión de los años treinta en Estados Unidos muestran que el desempleo femenino fue menor que el masculino debido a la mayor presencia de las mujeres en las ocupaciones no manuales, menos afectadas que las actividades manuales industriales, las que empleaban sobre todo mano de obra masculina (Milkman, 1976).

<sup>11</sup> Análisis para países desarrollados señalan que la reprivatización de servicios antes prestados por el Estado implica un aumento de las atribuciones familiares y presupone la figura de la mujer “ama de casa” que ya no opera en sectores importantes de la población (Brodie, 1994).



estructural, la marcada desigualdad social y el impacto selectivo de los cambios macroeconómicos sobre la población. Crecen en este contexto las investigaciones que procuran ahondar en el papel de la familia como instancia mediadora entre los procesos estructurales y la participación económica de hombres y mujeres. En los años ochenta y noventa, escenario de redefinición de las fronteras entre lo público y lo privado, se retoma desde una perspectiva de género la importancia de la familia como ámbito de producción y reproducción de las iniquidades de género. Nos referimos a continuación a estas diversas formas de acercamiento al estudio de la relación entre trabajo y familia.<sup>12</sup>

### *Los rasgos familiares como condicionantes de la actividad femenina*

En los años sesenta y setenta —cuando en varios países de la región la participación económica de las jóvenes y solteras excedía en mucho a la de las casadas y de mayor edad— surge el interés por determinar los rasgos familiares que hacen factible la entrada de las mujeres al mercado de trabajo. Esta inquietud ha perdurado a lo largo de varias décadas y ha cobrado impulso en la actualidad gracias a los avances técnicos que permiten sopesar la importancia relativa de ciertos condicionantes familiares frente a otro tipo de factores mediante la construcción de modelos estadísticos.<sup>13</sup>

Desde esta óptica, los diversos aspectos vinculados con el proceso de formación familiar (estado conyugal, cambios en la edad al casarse y tener el primer hijo, descenso de la fecundidad, incidencia de las separaciones y divorcios) son vistos como factores que contribuyen al aumento de la oferta laboral femenina. El argumento central es que las mujeres que no están casadas o unidas, aquéllas sin hijos o con hijos de mayor edad, enfrentan menores obstáculos familiares para incorporarse al mercado de trabajo y disfrutan de más opciones de contratación como asalariadas, que las mujeres casadas y con hijos chicos.

Las características socioeconómicas y demográficas de las unidades domésticas son igualmente incorporadas al análisis, considerando aspectos

<sup>12</sup> Para una revisión y sistematización de los estudios sobre trabajo y familia en México, véase, entre otros: Oliveira y Salles, 1988 y 1989; Oliveira, 1989b; García y Oliveira, 1994a y Oliveira *et al.*, 1997.

<sup>13</sup> Acerca de los análisis de los determinantes de la participación en algunos países de América Latina están, entre otros: Wainerman, 1979; Wong y Levine, 1988; Christenson *et al.*, 1989; Christenson, 1990; García y Oliveira, 1994b; Ariza, 1998 y García y Pacheco, 1998. Para Asia, véase Brinton *et al.*, 1995.

tales como: composición de parentesco, tipo de jefatura, educación, inserción ocupacional, ingreso del jefe, presencia de otra mujer en el hogar, además de la esposa o jefa; ingresos del resto de los miembros familiares, número y edad de los hijos. Estos rasgos son utilizados como posibles indicadores de la carga de trabajo doméstico, de las responsabilidades familiares y de las necesidades económicas de los hogares.

Gran parte de los estudios sobre los factores condicionantes de la participación económica femenina se basan en datos transversales para uno o varios momentos del tiempo. La disponibilidad de datos longitudinales ha permitido redefinir esta línea de investigación al someter a examen los cursos de vida de las mujeres. Esta estrategia de investigación relaciona el momento de ocurrencia, la secuencia y la duración de los principales eventos vitales. Permite ahondar, así, por ejemplo, en las interrelaciones entre el tiempo de permanencia en la escuela, la edad al casarse y tener hijos, y la incorporación a la fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva se destaca cómo la presencia femenina en el mercado de trabajo depende más que la masculina del momento de ocurrencia de ciertos eventos vitales y de la secuencia que siguen en sus trayectorias de vida (Jelín, 1978; Oliveira, 1995; Quilodrán, 1996; Tuirán, 1997 y Ariza, 1997).<sup>14</sup>

### *Las estrategias familiares de sobrevivencia*

Los primeros estudios sobre estrategias de sobrevivencia en América Latina se hicieron sobre los sectores populares en diferentes ciudades hace por lo menos dos décadas. La preocupación central era entender cómo los sectores pobres o marginales enfrentaban las situaciones de pobreza en que se encontraban en un contexto de expansión de las economías latinoamericanas. Es el carácter dependiente de las sociedades latinoamericanas y la crítica—desde el paradigma histórico-estructural— de la eficacia de las estrategias de desarrollo para garantizar la reproducción de los individuos y sus familias los puntos de referencia común de estas investigaciones. Tiempo después, en los años de crisis, ajuste y reestructuración económica, los estudios sobre estrategias de sobrevivencia ganarán de nuevo relevancia.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Para el desarrollo de esta perspectiva en los países desarrollados, véase, entre otros: Hareven, 1982, 1990 y Elder, 1981, 1985.

<sup>15</sup> Para investigaciones sobre el tema en diferentes países, véase, por ejemplo, Duque y Pastrana, 1972 para Chile; Lomnitz, 1975; González de la Rocha, 1986; Selby *et al.*, 1990 y Tuirán, 1993, para México, y Menjívar y Pérez Sáinz, 1993, para Centroamérica.

En la óptica de las estrategias de sobrevivencia, las familias (o unidades domésticas) pasan a ser conceptualizadas como agentes activos cuyos integrantes llevan a cabo acciones en pro de la reproducción del grupo doméstico. El concepto de reproducción incluye en este caso diferentes ámbitos de la vida familiar: la manutención cotidiana, la generacional y el establecimiento de la relaciones sociales.<sup>16</sup> La presencia de las mujeres y de los varones jóvenes en la fuerza de trabajo es vista como parte de las estrategias familiares implantadas para contrarrestar los devastadores efectos de los bajos salarios en el nivel de vida de las clases medias y los sectores populares urbanos.<sup>17</sup> Dichas estrategias engloban, entre otras, las siguientes acciones: participación en la actividad económica, producción de bienes y servicios para el mercado o para el autoconsumo, migración laboral y de redes familiares de apoyo.

Colocando ligeramente el acento en los determinantes de la oferta, el trabajo extradoméstico de las mujeres se analizó como expresión de una estrategia familiar de generación de ingresos; es decir, como el producto de una acción concertada con la finalidad de lograr la mejoría de las condiciones materiales del hogar. En esta visión, la actividad económica de las mujeres fuera del hogar era concebida como un *recurso* del que la unidad familiar echaba mano, siempre que la situación económica lo ameritara; recurso que tenía, por tanto, un carácter estratégico y coyuntural. Años después, estas mismas relaciones serían examinadas de manera más rigurosa al aplicar modelos estadísticos para evaluar el peso relativo de los distintos factores que inciden sobre la participación económica femenina o sobre la formación del ingreso familiar (Christenson *et al.*, 1989; Cooper *et al.*, 1989; García y Pacheco, 1998 y Rubalcava, 1998).

Las nociones de *estrategias y sobrevivencia* han sido objeto de gran controversia. Se cuestiona el supuesto de que los miembros del hogar actúan como una unidad en la que la diversidad de intereses, derechos y obligaciones de los integrantes, las tensiones y conflictos intrafamiliares, quedan ocultos bajo la acción solidaria y cohesionada del grupo doméstico. Se asume sin más que las decisiones sobre las formas de obtención de recursos (monetarios y no monetarios) son compartidas por los diferentes miembros del hogar. No se pondera el significado que los actores atribuyen a sus prácticas, sino que se les

<sup>16</sup> Para una mayor discusión del concepto de reproducción, véase Benería, 1979; Benholdt-Thomsen, 1981; Harris y Young, 1981; Oliveira y Salles, 1989 y Jelín, 1998.

<sup>17</sup> La participación económica de las mujeres de los sectores medios ha sido crucial para preservar el estándar de vida familiar de los años de expansión en los de contracción salarial (Cortés, 1990 y García y Oliveira, 1994a).

imputa una determinada intencionalidad. Los primeros estudios sobre estrategias familiares no incorporaron de manera sistemática la importancia de los trabajos reproductivos para la reposición diaria de la fuerza de trabajo, la crianza y la socialización de los hijos.<sup>18</sup>

Hoy día, sin embargo, la mayoría de los autores que lo utilizan sostienen que el concepto de estrategia no implica una planeación racional, sino más bien una elección entre alternativas disponibles que dejan un cierto margen de acción a quienes se enfrentan a ellas. Respecto de la noción de sobrevivencia, algunos analistas prefieren reservarla para los sectores más desposeídos de la sociedad y emplear el concepto de estrategias familiares de vida (o estrategias de reproducción) para aludir a diferentes sectores sociales (véase, por ejemplo, Torrado, 1985 y Margulis, 1989).

### *La familia como mediación en el estudio del trabajo femenino*

El estudio de los diversos aspectos de lo social (normas, valores, instituciones, relaciones sociales, subjetividad) que actúan como mediación entre los determinantes macro y el comportamiento individual, gana importancia en la sociodemografía latinoamericana en la década de los setenta.<sup>19</sup> El interés por las mediaciones ha llevado al análisis del papel que desempeña la familia como ámbito de interacción con capacidad para intensificar o debilitar las repercusiones de los condicionantes estructurales sobre la participación económica. Esta línea de estudio introduce una reconceptuación de la oferta de mano de obra y modifica la unidad de análisis. La oferta de trabajo pasa a ser vista como un conjunto de individuos que, organizados en familias, comparten la reproducción cotidiana; noción que sustituye a la de oferta como un agregado de individuos aislados (García *et al.*, 1982, 1983).

En la definición de los contextos familiares se combinan rasgos socioeconómicos y demográficos. La consideración de las condiciones materiales de existencia, la composición de parentesco y el ciclo vital de las familias permiten analizar el efecto conjunto de las necesidades económicas de los hogares y de la disponibilidad de mano de obra sobre la participación económica

<sup>18</sup> Véase, para una formulación más extensa de diferentes posturas críticas, Arguello, 1981; Torrado, 1981; Oliveira y Salles, 1989; González de la Rocha *et al.*, 1990; Selby *et al.*, 1990; García y Oliveira, 1994a; Salvia, 1995 y Oliveira *et al.*, 1997.

<sup>19</sup> Véase: Przeworski, 1982; Zemelman, 1982; Jelin, Llovet y Ramos, 1982; Oliveira y García, 1986; Oliveira y Salles, 1989, y García y Oliveira, 1994b.

femenina.<sup>20</sup> Los estudios disponibles muestran que las unidades domésticas extensas y de ciclo avanzado, y las dirigidas por trabajadores por cuenta propia, configuran contextos más propicios para el trabajo femenino fuera del hogar, que las nucleares de ciclo joven y las dirigidas por obreros y asalariados no manuales. Aplicando modelos estadísticos, estudios recientes evalúan, asimismo, la importancia de la educación, el ingreso y la ocupación del jefe del hogar, en el análisis de la participación económica del conjunto de los miembros familiares (García y Pacheco, 1998).

Se ha detectado también que la expansión de la jefatura femenina lleva a incrementar los niveles de participación femenina porque las no jefas en estos hogares participan más.<sup>21</sup> Al analizar la mayor presencia de las jefas en el mercado de trabajo se tienen en cuenta no sólo sus necesidades económicas, sino determinados rasgos de sus hogares: la mayor propensión relativa a trabajar en que las coloca la etapa más avanzada del ciclo familiar y el carácter predominantemente no nuclear de sus hogares.<sup>22</sup>

Investigaciones sobre el Caribe inglés han puesto de relieve la pertinencia de considerar el carácter residencial o no de las uniones conyugales en el análisis de la presencia femenina en los mercados de trabajo. Los arreglos familiares no residenciales, denominados *uniones de visita*,<sup>23</sup> promueven por su inestabilidad altos niveles de participación económica femenina a lo largo de la vida reproductiva (Standing, 1981 y Ariza, 1998).

Al analizar la participación económica familiar, investigaciones sobre México y Brasil destacan la necesidad de considerar las distintas estructuras de oportunidades que los contextos urbanos ofrecen. Tales estudios han puesto de manifiesto que las modalidades de participación económica familiar (masculina y femenina, de adultos y jóvenes) y el carácter mediador de la familia se modifican no sólo de acuerdo con los rasgos del entorno familiar (relación entre recursos y necesidades), sino también con los de los mercados de trabajo.<sup>24</sup> En

<sup>20</sup> Acerca de la influencia de las características de las unidades domésticas sobre la mano de obra femenina véase, entre otros, Jelín, 1978; García *et al.*, 1982 y 1983; González de la Rocha, 1986 y Margulis y Tuirán, 1986.

<sup>21</sup> Véase: García *et al.*, 1983 y González de la Rocha, 1986.

<sup>22</sup> Véase: Massiah, 1983, González de la Rocha, 1986 y 1988, Chant, 1988, Buvinic, 1990, Acosta Díaz, 1991 y Ariza y Oliveira, 1999.

<sup>23</sup> Las uniones de visita llevan a la formación de familias que incluyen una pareja con hijos en las cuales el padre vive aparte. Estas familias comparten múltiples formas de convivencia, tales como la recreación, la socialización de los hijos, los procesos de decisiones.

<sup>24</sup> En un estudio reciente, Rubalcava (1998) analiza la formación del ingreso total de los hogares a partir

los más formalizados y especializados, con fuerte peso de industrias intensivas en capital, se restringen las posibilidades para que las familias recurran al trabajo por cuenta propia. Por el contrario, en mercados de trabajo más heterogéneos, en ciudades comerciales y de servicios, la oferta de mano de obra cuenta con mayores opciones para generar su propio empleo. De igual modo, áreas con nichos de expansión económica con preferencia por mano de obra femenina (como las maquilas) abren oportunidades para su inserción, ya sea en calidad de trabajadoras asalariadas o no (García *et al.*, 1983; Oliveira, 1989c y Chant, 1991).

### *La familia como ámbito de producción y reproducción y de iniquidades de género*

Una de las contribuciones más importantes de la perspectiva de género a los estudios de trabajo femenino ha sido la crítica del concepto de trabajo y su redefinición para abarcar los ámbitos de la producción y la reproducción. Se destaca la importancia de distinguir entre el trabajo extradoméstico, realizado en el domicilio o fuera de él, pero orientado hacia el mercado, y otras actividades indispensables para la reproducción: trabajo doméstico, producción para el autoconsumo, creación y sostenimiento de redes de relaciones sociales, las que incluyen acciones colectivas para obtener servicios públicos.<sup>25</sup>

La visibilidad del trabajo doméstico es uno de los objetivos más arduamente perseguidos por esta perspectiva de análisis.<sup>26</sup> Teniendo como eje la noción de *división sexual del trabajo*, una serie de estudios han puesto de manifiesto la

de la diferenciación entre las necesidades, los recursos y las posibilidades de las familias que obtienen su ingreso principal de distintas fuentes (negocios agrícolas, trabajo asalariado público y privado, negocios no agrícolas y transferencias).

<sup>25</sup> Véase: Jelín, 1978; Wainermann y Recchini Lattes, 1981; De Barbieri, 1984b y Sánchez Gómez, 1989. Están disponibles varias revisiones acerca de los estudios sobre trabajo femenino desde una perspectiva de género: Sarti, 1985; Bruschini, 1994; Knecher y Panaia, 1994; García *et al.*, 1997 y Oliveira, 1997.

<sup>26</sup> En una acepción en boga en la época, Bruschini y Cavasin (1984) definen la esfera doméstica como “[...] un espacio propio, con reglas específicas de funcionamiento, pero en constante articulación con el espacio de producción...[El trabajo doméstico comprende ]...un conjunto de actividades necesarias para el bienestar de los miembros de la familia, que son realizadas principalmente por la mujer en el ámbito de la casa. La posición de la mujer en la familia define una relación de trabajo que se establece entre ella y esas actividades, en la medida en que son concebidas como funciones naturales de la esposa, son ejecutadas gratuitamente por ellas para los demás miembros de la unidad familiar [...]”. Por su parte, De Barbieri (1984b) conceptúa el trabajo doméstico como trabajo que transforma mercancías y produce servicios como valores de uso directamente consumibles, mediante el cual se realiza una parte fundamental del mantenimiento, reposición y reproducción de la fuerza de trabajo.

desigual participación de hombres y mujeres en las actividades de la producción y la reproducción. La creciente incursión de las mujeres en el trabajo extradoméstico sin abandonar sus funciones domésticas, ha estado acompañada de una participación restringida de los varones en el ámbito de la reproducción.

Desde esta óptica analítica dos nociones adquieren relevancia: la *doble jornada* y la idea de la *compatibilidad* de las tareas de la producción y la reproducción, las que, a su vez, sintetizan parte de la vivencia del trabajo femenino. El concepto de *doble jornada*, al que le es consustancial la idea de *compatibilidad*, sirvió a la finalidad de hacer transparente la verdadera magnitud del trabajo femenino. El esfuerzo estuvo acompañado de la problematización teórica acerca de la naturaleza (o especificidad) del trabajo doméstico en el conjunto de la formación social capitalista (Sánchez, 1989). Proliferaron en esos años los intentos por cuantificar su magnitud por medio de la elaboración de estudios de “presupuesto-tiempo”, corriente de investigación que en lo esencial ha perdurado hasta nuestros días. Organismos internacionales, productores de información e investigadores se han abocado a desarrollar instrumentos idóneos para llegar a incorporar el carácter global del trabajo femenino (Ramírez y Dávila, 1990 e INEGI-UNIFEM, 1995) y hacer visible de este modo el volumen extraordinario de trabajo que realizan las mujeres si además de sus obligaciones cotidianas desempeñan alguna actividad extradoméstica. Desde entonces ha quedado suficientemente documentada la sobrecarga de trabajo que pesa sobre las mujeres cuando combinan ambos tipos de tareas.<sup>27</sup>

Otro rasgo distintivo de los estudios de género se reconoce en la forma crítica en que abordan las dicotomías: producción/reproducción, público/privado. Se cuestiona la visión del ámbito doméstico y reproductivo como femenino, privado y opuesto a la esfera de lo público-productivo, entendido como lo masculino, y la aceptación de la división sexual del trabajo (hombres-proveedores, mujeres-ama de casa) como algo natural e inherente al papel de hombres y mujeres en la sociedad. Se entiende que esta división sexual es una construcción socio-histórica susceptible de transformación, y que el alcance de los trabajos reproductivos rebasa el ámbito doméstico al jugar un papel central en los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo a nivel societal. Las familias dejan de ser consideradas unidades aisladas, autocontenidas, y se las visualiza

<sup>27</sup> Investigaciones recientes cuantifican, por ejemplo, la magnitud de la sobrecarga de trabajo de las mujeres mexicanas de 12 años y más que desempeñan alguna actividad extradoméstica: si se toman en cuenta sus componentes doméstico y extradoméstico, la semana laboral de las mujeres excede, en promedio, 9.3 horas a la de los hombres, (Oliveira *et al.*, 1996, y Oliveira y Ariza, 1997).

insertas en redes de relaciones sociales que van más allá del espacio residencial e incluyen organizaciones y movilizaciones vecinales; son conceptualizadas como ámbitos donde se crean y recrean relaciones sociales de intercambio y solidaridad, de autoridad, poder y conflicto, que contribuyen al mantenimiento de la subordinación de las mujeres respecto de los varones (Yanagisako, 1979 y Harris, 1981).

Otra vertiente de análisis destaca la centralidad del *trabajo a domicilio* en el estudio de las interrelaciones entre la esfera de la producción y la reproducción. Esta modalidad de trabajo cuenta con una historia de varios siglos,<sup>28</sup> pero ha resurgido con fuerza en años recientes como parte de las estrategias de descentralización de las industrias intensivas en mano de obra en el contexto de globalización y reestructuración económica. Tales prácticas han llevado a la formación de cadenas o redes de subcontratación de las grandes empresas, las que utilizan pequeños talleres familiares para la elaboración de un producto o partes de él; mecanismos que se han expandido en los últimos años, tanto en los países desarrollados como en desarrollo.<sup>29</sup>

Diversos analistas destacan el carácter marcadamente femenino del trabajo a domicilio. Se afirma que los empresarios prefieren contratar mujeres casadas con hijos por su responsabilidad, compromiso, seriedad y disciplina. Obligaciones domésticas y trabajo a domicilio se traslapan en tiempo y espacio; la organización del trabajo a domicilio se superpone a la del doméstico, las destrezas necesarias para el primero se adquieren con frecuencia en el segundo (Abreu y Sorj, 1993).

Es importante destacar, por último, que debido a la importancia que los estudios de género otorgan a la subjetividad de los actores, el análisis de las vivencias de la división sexual del trabajo suele ser complementado con el de los significados que los individuos atribuyen al mismo, entre otras dimensiones relevantes. Se señala al respecto la existencia de ambigüedades entre la esfera de la subjetividad y la de las prácticas sociales. Así, por ejemplo, los varones de diferentes sectores sociales de la ciudad de México se perciben todavía como proveedores materiales de sus familias, aunque en realidad no lo sean del todo. Persiste en ellos la creencia de que las esposas que trabajan fuera del hogar

<sup>28</sup> La industria a domicilio ha coexistido —en los siglos XVI y XVII en Europa— con la economía campesina y con los artesanos independientes. Asume una forma particular (*putting out system*) con la Revolución Industrial, pierde importancia con el desarrollo de la actividad industrial fabril y resurge con gran vigor —como parte de amplias cadenas de subcontratación— a partir de los procesos de reestructuración económica (Abreu y Sorj, 1993).

<sup>29</sup> Véase, entre otros: Benería y Roldán, 1987; Portes y Benton, 1987; Roberts, 1987; Marshall, 1987; Arias, 1988; Alonso, 1988; Abreu y Sorj, 1993; Ruas, 1993 y Bruschini y Ridenti, 1993.



pueden descuidar la casa y los hijos y, además, ser infieles (Figuerola *et al.*, 1994; García y Oliveira, 1994a; Gutmann, 1993 y Vivas, 1996). Otros estudios constatan que la actitud del marido frente al trabajo de la esposa, los conflictos familiares que ocasiona su actividad extradoméstica y las percepciones de las mujeres sobre la legitimidad del trabajo que desempeñan son factores con un peso importante en la mayor o menor presencia de las mujeres en los mercados de trabajo (Bilac, 1990; Chant, 1991 y García y Oliveira, 1994b).

## Trabajo y condición femenina

Las implicaciones del trabajo extradoméstico para la situación de la mujer han sido objeto de preocupación permanente en los estudios sobre trabajo femenino. La pregunta ha sido enunciada de manera constante a lo largo de 25 o 30 años, si bien desde distintos planteamientos o perspectivas analíticas.<sup>30</sup> Hacemos a continuación una somera revisión de las principales formulaciones, sin pretender agotar la problemática de estudio.

### *Mujer, género y desarrollo*

Para la teoría de la modernización, el primero de los grandes planteamientos sobre el tema, el desarrollo sólo podía acarrear consecuencias positivas para la situación de la mujer. Por un lado, el tránsito hacia la modernidad implicaba la reducción de la pauta de fecundidad prevaleciente en las sociedades tradicionales, independizando a la población femenina de las ataduras de una vida centrada en la reproducción. Por otro, la adquisición de los valores propios del *ethos* moderno (asertividad, motivación de logro, competitividad, etc.) ampliarían en un horizonte no muy lejano las oportunidades de crecimiento y movilidad que disfrutaban. En virtud de un proceso sostenido y acumulativo de cambio socioeconómico, las mujeres quedarían gradualmente integradas a la sociedad moderna. En la postura desarrollista de los años sesenta, la mujer era vista como un recurso insuficientemente aprovechado que el proceso de modernización debía incorporar (Graciarena, 1975, citado por León, 1982), y era precisamente el trabajo —la participación económica en el mundo extradoméstico— el

<sup>30</sup> Acerca de la problemática de mujer y desarrollo, véase, entre otros: Boserup, 1970 y 1990; Tinker, 1976 y 1990; Deere, 1977; León, 1982; Tiano, 1984 y 1994; Benería y Sen, 1981; Jaquette, 1982; Babb, 1990 y Acevedo, 1995.

vehículo decisivo en el proceso de integración de la mujer, con un potencial liberador para ella. Dicha integración daría fin a la subordinación femenina característica del mundo tradicional, en el que primaban el autoritarismo, la desigualdad y la dominación masculina<sup>31</sup> (Jacquette, 1982; Souza Lobo, 1992 y Benería, 1994). Se afirmaba incluso que, bien vistas las cosas, el proceso resultaba más beneficioso aun para las mujeres que para los hombres, puesto que eran ellas las que más limitadas se encontraban por la adscripción a roles y valores sociales que mermaban su potencialidad (Jaquette, 1982).

Los planteamientos feministas se levantaron sobre un fuerte cuestionamiento de estas presunciones. Con base en una exhaustiva investigación comparativa, Boserup formula a principios de los años setenta un contundente mentís a las mismas: lejos de beneficiar a la mujer, el proceso de desarrollo ocasiona la más de las veces una pérdida relativa de estatus para ella; abre oportunidades diferenciales para unos y otras que suponen un deterioro de la posición relativa de las mujeres frente a los hombres al devaluar las actividades que realizan y restringir simultáneamente las opciones económicas disponibles. La introducción de la tecnología moderna y la economía monetaria, señala, benefician sólo a los hombres al tiempo que incrementan la carga de trabajo de las mujeres tanto en su calidad de trabajadoras eventuales como familiares. En su concepción, la discriminación en el acceso a la capacitación ensancha la brecha en los niveles de calificación de la fuerza de trabajo masculina y femenina, y aumenta los diferenciales en los ingresos y retribuciones que perciben<sup>32</sup> (Boserup, 1970, 1990 y Tinker, 1976, 1990). La imagen dejaba sin sustento el optimismo complaciente de la teoría de la modernización.

Teniendo como punto de referencia común el texto antonomástico de Boserup, una corriente significativa de la investigación resaltó así la existencia de una asociación negativa entre el desarrollo socioeconómico de un país (su modernización) y el correspondiente crecimiento social, económico y psicológico de la población femenina (Tinker, 1976; Blumberg, 1976 y Mead, 1976). Tinker, por ejemplo, en un artículo que resumía la esencia de esta postura, destacó *el impacto adverso del desarrollo en las mujeres*, no porque no les

<sup>31</sup> Así como en la sociedad moderna reinaban el igualitarismo y la democracia; dos mundos, por tanto, esencialmente opuestos (Jaquette, 1982).

<sup>32</sup> A pesar de su genuina preocupación por las consecuencias del proceso de cambio económico sobre la situación de la mujer y de sus numerosas aportaciones al conocimiento de la dimensión productiva del trabajo femenino, la crítica de Boserup a la tesis de la modernización no deja de compartir algunos de sus supuestos, en particular la creencia en un cierto determinismo tecnológico (Benería y Sen, 1981).

trajera beneficios, sino porque éstos se convertían en pérdidas netas al contabilizar las ganancias obtenidas por los hombres.<sup>33</sup> En oposición a la visión integracionista de la perspectiva de la modernización, las defensoras de esta línea de pensamiento —la de la *marginación*— (Tiano, 1994 y Acevedo, 1995) sostienen que el proceso de desarrollo quebró la complementariedad entre el trabajo femenino y el masculino inherente a la sociedad tradicional, en virtud de la cual ambos realizaban contribuciones significativas a la economía familiar. A esta contribución correspondían un estatus y un reconocimiento social que, al menos en el caso de la mujer, quedarían sin efecto una vez desencadenado el proceso modernizador. Plantean que si bien es cierto que el cambio socioeconómico tuvo un impacto diferencial sobre la población masculina y femenina, éste distaba mucho del sentido que le atribuyen los integracionistas: abrió, en efecto, oportunidades para los hombres, pero relegó a las mujeres al mundo doméstico y de la subsistencia, profundizando su dependencia respecto del ingreso monetario del varón (Tiano, 1984; Blumberg, 1991; Rodgers *et al.*, 1995 y Acevedo, 1995). Así, frente a la apuesta de la integración económica para elevar el estatus de la mujer, una corriente importante de la investigación sociodemográfica respondió que la incorporación al trabajo extradoméstico había menoscabado el estatus de la mujer en la medida en que había tenido lugar de forma marginal e inequitativa, con una escasa participación en los beneficios del desarrollo (Tinker *et al.*, 1976 y León, 1982).<sup>34</sup>

En una apreciación menos desalentadora, Deere (1977) afirmaría poco después que el desarrollo había ocasionado tanto pérdidas como ganancias en la condición socioeconómica femenina, siendo éste el resultado esperado de un proceso desigual de cambio y transformación económica. De acuerdo con esta autora, quedaban pocas dudas acerca de la superioridad de la relación salarial respecto de la demanda ilimitada de tiempo sobre las mujeres en sociedades con el predominio de relaciones serviles, como la peruana, por ejemplo. Reconocía, no obstante, que a la mejoría económica no había correspondido una elevación del estatus femenino, aunque sí un mayor espacio de autonomía,<sup>35</sup> reclamo que se ha mantenido vigente hasta nuestros días (Babb, 1990).

<sup>33</sup> Para esta autora, cualquiera que sea el argumento que se esgrima para dar cuenta de la disparidad entre los roles que desempeñan hombres y mujeres, el hecho incontrovertible es que con el desarrollo económico las mujeres “pierden dos veces” (Tinker, 1976: 23).

<sup>34</sup> Como puntualiza León: “En efecto, la mayoría de las mujeres están integradas, pero en la parte más baja de un proceso que dentro de las estructuras actuales es inherentemente jerárquico y contradictorio, y que conlleva parámetros de dominación y subordinación entre clases y sexos” (León, 1981: 4).

<sup>35</sup> El punto central es que la crítica al desarrollo del capitalismo que destaca el deterioro absoluto del estatus de la mujer y el drástico aumento de su carga económica, tiene como trasfondo la idealización de su situación en el mundo rural (Deere, 1977: 67).

Una tercera vertiente puso el acento en las condiciones de *explotación* a que el proceso conduce, proporcionando una visión menos esperanzadora aun que la perspectiva de la marginación. Con raíces en el pensamiento marxista, destaca la funcionalidad del trabajo femenino (en especial el familiar no remunerado) y del modelo tradicional de familia nuclear para la acumulación capitalista. En la medida en que el trabajo de las mujeres en el ámbito familiar permite absorber parte de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, deprime los salarios y asegura a los empresarios márgenes más elevados de ganancia. Un rol similar se adjudica a la dimensión extradoméstica del trabajo femenino, por su peso en la conformación de un “ejército industrial de reserva”. A su vez, la rígida división sexual inherente al modelo tradicional de familia nuclear que convierte a las mujeres en amas de casa y a sus maridos en asalariados y proveedores del hogar, fortalece las relaciones capitalistas de producción al proporcionar una fuerza de trabajo “libre” —la masculina— y una cantidad imponderable de trabajo doméstico femenino que asegura su reproducción. Pero la funcionalidad del trabajo femenino no reside únicamente en este aspecto, sino en el hecho de que por su baja calificación y el condicionamiento de la esfera doméstica constituye una fuerza de trabajo barata a la que se puede explotar y ubicar en espacios ocupacionales segregados, y retribuir con salarios inferiores a la media. Desde esta óptica, capitalismo y patriarcado se refuerzan necesariamente (Tiano, 1994).

La preocupación acerca de las implicaciones del trabajo extradoméstico para la condición femenina adquiere una formulación distinta en años recientes cuando se reconsideran los planteamientos iniciales y se amplían el foco de análisis, los métodos y los temas de estudio. Teniendo como fundamento la abundante producción bibliográfica generada desde los años setenta, los autores cuestionan el fuerte tinte economicista de las formulaciones previas y resitúan el plano de análisis desde *la mujer* a la construcción de género y del *desarrollo* a los múltiples perfiles de esta dimensión de la desigualdad en su relación con otros ejes de diferenciación social. Varios son los elementos distintivos de la nueva aproximación. En primer lugar, el análisis de la subordinación trasciende la esfera económica para abarcar todos los ámbitos de interacción en que participan las mujeres, desde la arena política a la cultural, hasta los procesos de construcción de la subjetividad y de la identidad. El examen de la participación económica femenina, tópico por excelencia de las preocupaciones teóricas iniciales, se acota como una más de las problemáticas que comprende el estudio de la condición femenina.

Entre otras cosas, la superación del economicismo implicó renunciar a las desmesuradas expectativas cifradas en el trabajo como vehículo de transformación; supuesto no pocas veces compartido por las diversas perspectivas. Se reconoció, entonces, que su ejercicio podía propiciar circunstancias favorables para una mayor autonomía femenina —siempre que confluyera también una serie de procesos afines—, pero que constituía en verdad una condición necesaria, si bien no suficiente para la misma. Antes bien, el trabajo podía sumarse negativamente a la carga doméstica de las mujeres profundizando la subordinación. Más importante aún, en el caso de que las tuviera, las potencialidades emancipadoras del trabajo quedaban sujetas al sentido que tomaran otras dimensiones no menos relevantes, a las que en adelante se implicaría necesariamente en el análisis: valores, representaciones, identidad; pautas institucionales que enmarcan las relaciones intergeneracionales.

Éste, el género, significó un paso decisivo en la nueva aproximación. Permitió unificar en un corpus teórico coherente la diversidad de situaciones de inequidad en que se encontraban las mujeres y arribar a un principio estructurador de estas diferencias en los diversos ámbitos sociales. La reflexión sobre las consecuencias del cambio socioeconómico para la condición femenina desde esta perspectiva condujo a reconocer, entre otras cosas, el carácter sistémico y multidimensional del problema, complejizando considerablemente el objeto de análisis. No se trata en adelante de *la mujer* o *las mujeres* como entes individuales que padecen la subordinación, sino del modo en que procesos de diversa índole y aliento, implicados en la estructuración de esta forma de desigualdad —tanto de naturaleza socio-estructural como socio-simbólica— se modifican, refuerzan o desaparecen, al calor de las transformaciones propiciadas por el cambio económico. Implica enfatizar también la dimensión relacional del problema —las mujeres en su interacción con los varones y éstos como coproductores de las relaciones de género— e incluir los demás ejes de diferenciación con los que problemáticamente se articula (Ariza y Oliveira, 1996).

### *Mercados de trabajo y desigualdad de género*

Un conjunto de investigaciones centradas en el análisis de la oferta laboral y la dinámica de los mercados de trabajo, se ha dado a la tarea de construir las herramientas conceptuales (técnicas y metodológicas) necesarias para medir con objetividad el grado de desigualdad de las mujeres en estos mercados. Las

nociones de *segregación ocupacional*, *discriminación salarial*, *precarización y feminización/masculinización* (de las ocupaciones, los sectores y subsectores económicos) han servido para someter a un análisis exhaustivo la estructura diferencial de oportunidades que el mercado de trabajo abre a los hombres y mujeres que se incorporan a él.

El carácter segregado de una estructura laboral da cuenta de la medida en que las ocupaciones que la integran se escinden en “masculinas” y “femeninas”, en que hombres y mujeres se encuentran concentrados, separados, en actividades dominadas por miembros de su propio sexo. Como lo han mostrado los estudios sobre el tema (Reskin, 1984; Reskin y Hartmann, 1986, y Reskin y Roos, 1990), el problema reside en que tal separación no es neutra, sino que acarrea consecuencias dispares para unos y otras en cuanto a la calidad del empleo, los ingresos y las posibilidades de movilidad social que ofrecen; consecuencias que colocan a las mujeres en una situación de desventaja respecto de los hombres. En este sentido, la segregación es uno de los rasgos del mercado laboral que más abiertamente expresa el carácter complejo, elusivo, del trabajo extradoméstico en lo que se refiere a la condición de la mujer.

Sin duda, la universalidad de la segregación por sexo es una de las dimensiones que más reflexión ha suscitado en los especialistas del tema. Estudios comparativos que intentan evaluar el impacto de la industrialización sobre la segregación en realidades socioeconómicas muy distintas (Scott, 1986), llegan a la desalentadora conclusión de que, a despecho de cuáles hayan sido el punto de partida (Inglaterra, Egipto, Perú y Ghana) y el ritmo del proceso de industrialización, se verifica una clara convergencia en la tendencia general a la segregación por sexo en el conjunto de los países analizados.

La discriminación salarial saca a relucir, por su parte, situaciones de retribución desigual de las mujeres respecto de los hombres, en condiciones en que cuentan con las mismas calificaciones laborales que ellos (Parker, 1999). En el caso de México, por ejemplo, investigaciones recientes constatan la existencia de elevados índices de discriminación salarial en contra de las mujeres, las que en ocasiones llegan a devengar salarios 37 por ciento inferiores a los de los hombres en ocupaciones en que poseen los mismos niveles de escolaridad que ellos (Oliveira *et al.*, 1996).<sup>36</sup> Datos para las áreas urbanas muestran que las diferencias de ingreso por hora entre hombres y mujeres son

<sup>36</sup> Los índices de discriminación salarial se calculan a partir del salario promedio por hora de hombres y mujeres, y se despeja el efecto de las diferencias en sus niveles de escolaridad (Parker, 1999).

más altas cuando se consideran a los patrones y trabajadores por cuenta propia (Parker, 1999).

A su vez, el estudio de los procesos de feminización y masculinización persigue el conocer los nexos existentes entre la dinámica de cambio del perfil por sexo de las ocupaciones, el deterioro o la mejoría de la calidad de las mismas y el predominio relativo de uno u otro sexo. Se pretende aprehender en una mirada procesual el juego de factores que podrían tornar inteligibles estas transformaciones. Aun cuando el análisis de estos aspectos ha dado lugar a no pocas divergencias, lo cierto es que una sólida corriente de investigación ha documentado histórica y empíricamente que, salvo contadas excepciones, la tendencia secular de cambio ha seguido el camino de la masculinización a la feminización, y que éste ha estado acompañado, por regla general, del deterioro en la calidad de las ocupaciones.<sup>37</sup>

Así, la recurrente asociación entre actividades “femeninas” y precariedad laboral es uno de los aspectos que más invita a la reflexión en los estudios sobre género y mercado de trabajo (Standing, 1989b, 1996). Si, por un lado, la mirada longitudinal revela una relación de concomitancia entre la feminización y el deterioro de las ocupaciones, la observación transversal reitera, por otro, la marcada sobrerrepresentación de las mujeres en los trabajos con peores condiciones relativas en distintos momentos históricos. Tanto los análisis realizados en México como en otros contextos de la región corroboran que el acceso de las mujeres al trabajo extradoméstico se da en condiciones de segregación (opciones restringidas), discriminación salarial (retribución desigual a las mismas capacidades) y precariedad laboral (Arriagada, 1994; Pedrero *et al.*, 1995; Parker, 1999; Oliveira y Ariza, 1997 y Saraví, 1997). En el caso de México, información disponible para mediados de los años noventa da cuenta de un alto grado de segregación de la estructura ocupacional y del carácter más precario del empleo femenino en términos del tipo de trabajo (asalariado o por cuenta propia), la duración (de tiempo parcial o completo) y el salario (Oliveira *et al.*, 1996).

La persistencia de las situaciones de segregación sexual en el mercado de trabajo,<sup>38</sup> los procesos de resegregación que suceden con frecuencia al cambio

<sup>37</sup> Así lo confirma el análisis histórico de las ocupaciones de oficinista, maestra, mesera, dependiente de bancos, enfermera, entre otras. Véase al respecto: Davies, 1975; Strober, 1984; Reskin y Hartmann, 1986; Strober y Arnold, 1987; Reskin y Roos, 1990; Wainerman y Binstock, 1993 y Oliveira *et al.*, 1999.

<sup>38</sup> Estudios realizados sobre Europa y Estados Unidos documentan la extraordinaria estabilidad de los índices de segregación ocupacional a través del tiempo (Reskin y Hartmann, 1986; Reskin y Roos, 1990; OECD, 1994 y Collinson *et al.*, 1990).

en la composición por sexo de las ocupaciones, la discriminación salarial y las condiciones muchas veces precarias del trabajo femenino, han dado pie a la reflexión acerca del modo en que la organización laboral, los criterios que guían la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico (división sexual y social del trabajo), y una serie de procesos relacionados confluyen en la gestación de situaciones de *exclusión social* de las mujeres. El acceso limitado al empleo y la continuidad de la responsabilidad de las tareas domésticas se combinan para dejarlas fuera de las mejores opciones disponibles y de las prerrogativas sociales que ellas brindan. En esta acepción, la segregación ocupacional es vista en sí misma como una forma de exclusión<sup>39</sup> (Oliveira y Ariza, 1997).

### *Trabajo femenino y empoderamiento*

La constante preocupación por las repercusiones del trabajo sobre la situación de la mujer ha sido formulada en los últimos años con un acento levemente distinto: dados los rasgos que lo distinguen, ¿alberga éste la posibilidad real de contribuir al proceso de *empoderamiento* femenino? El empoderamiento (para algunos “apoderamiento”) alude a un proceso de cambio en varios niveles que debería conducir a que las mujeres disfruten de cuotas crecientes de poder y control sobre sus vidas (Sen y Grown, 1985 y Batliwala, 1994). Aun cuando envuelve varias acepciones, existe consenso respecto de que implica una alteración de la distribución del poder en un sentido favorable para ellas, con una activa participación de las propias mujeres en el proceso.<sup>40</sup>

Una parte de los estudios realizados desde este ángulo de reflexión, casi siempre de índole cualitativa, se aboca al examen de la percepción que las mujeres verbalizan acerca del impacto del trabajo en sus vidas. En el caso de la

<sup>39</sup> El concepto de exclusión, en boga en los últimos años, surgió en Francia en la década de 1970 para designar un conjunto heterogéneo de grupos sociales situados fuera del sistema de prestaciones laborales y vistos como no *integrados* a la sociedad (Rodgers *et al.*, 1995). El concepto ha servido de manera creciente para designar a aquellos grupos selectivamente desplazados por los recientes procesos de crisis y reestructuración económica. Se ha resaltado el lugar estratégico del empleo y de la organización de los mercados en la gestación de situaciones de exclusión social (Oliveira y Ariza, 1997).

<sup>40</sup> Nacida dentro de las perspectivas feministas del cambio social, la noción de empoderamiento parte de reconocer la centralidad de las relaciones de poder en el mantenimiento de la subordinación femenina. Se plantea como una visión alternativa a los enfoques desarrollistas, excesivamente orientados a la dimensión económica del cambio social e insensibles a las consecuencias diferenciales de dicho proceso sobre hombres y mujeres. En esta concepción, las mujeres son vistas como *agentes* del desarrollo, antes que objetivos o blancos del mismo (Bunch y Carrillo, 1990).



industria a domicilio en México, algunas autoras (Benería y Roldán, 1987) encuentran, por ejemplo, que más allá de las transformaciones que pudo o no desencadenar, el trabajo tuvo casi siempre el efecto de elevar la autoestima femenina, convirtiéndose en una plataforma propicia para otros cambios. La mayor ascendencia en el hogar que la generación de ingresos proporcionaba, las llevó a plantear modificaciones en las fronteras internas de poder.<sup>41</sup> Algunas dimensiones han sido destacadas como mediadoras en el impacto relativo del trabajo extradoméstico sobre la condición de la mujer: la toma de decisiones, el control efectivo de los recursos generados con su actividad y, más recientemente, los aspectos vinculados con las esferas de la representación, la experiencia y la atribución de significado, no estrictamente limitados al ámbito familiar.

Varias de estas investigaciones han puesto de relieve el carácter neurálgico del control de los recursos monetarios del hogar en cuanto a las posibilidades de empoderamiento que el trabajo extradoméstico puede encerrar, siendo además uno de los espacios claramente conflictivos de la dinámica intrafamiliar (Benería y Roldán, 1987). El control atañe, naturalmente, a la capacidad decisoria real con que cuenta la mujer en éste y otros ámbitos de la vida, y compete, por tanto, a las *relaciones de poder* que pautan la interacción social entre hombres y mujeres de diferentes clases y sectores sociales (Safilios-Rothschild, 1982; Scott, 1990 y De Barbieri, 1992).

Se ha sugerido que el poder económico femenino (*versus* el masculino) es la variable independiente con un mayor efecto multiplicador sobre la situación de la mujer (Blumberg, 1991), pero que el mismo se encuentra mediado por una variedad de aspectos que tornan muy compleja su apreciación.<sup>42</sup> Aun cuando se corrobora de forma general una asociación positiva entre la actividad

<sup>41</sup> Las modificaciones mencionadas variaron dependiendo del esquema interno de distribución del ingreso que predominara en la familia y de la mayor o menor centralidad del aporte de la mujer para la sobrevivencia familiar. Tales modificaciones se refieren, principalmente, a la redefinición de las fronteras de la autoridad masculina demarcadas por la noción de "respeto", mismas que sintetiza el tipo de obediencia que los esposos esperan de sus cónyuges. El incumplimiento de tal expectativa se considera un desacato a la autoridad (una "falta de respeto" de la mujer hacia el varón). La experiencia del trabajo extradoméstico proporcionó a algunas mujeres las bases para alterar y replantear los límites respectivos de la autoridad y la obediencia, no sin conflictos ni tensiones (Benería y Roldán, 1987: 160-163). En este sentido, vale la pena rescatar la distinción hecha por otros autores entre poder o bases y condiciones para el mismo, entre potencialidad y ejercicio real del poder (Safilios, 1982 y Ariza y Oliveira, 1996).

<sup>42</sup> De acuerdo con esta autora, el poder económico femenino respecto del masculino en el control de recursos estratégicos, tales como el ingreso y la propiedad, es el factor clave detrás de la estratificación por género en un conjunto de niveles sociales que van desde la unidad doméstica hasta el Estado (Blumberg, 1991: 22).

extradoméstica remunerada y la toma de decisiones, en el sentido de que el ingreso producto del trabajo casi siempre fortalece el poder de decisión de las mujeres en el hogar, la ideología de género actuaría como un filtro que orienta, estructura y dosifica el alcance de esta creciente influencia (Grasmuck y Espinal, 1997).<sup>43</sup> Otras investigaciones indican que ciertos sectores de mujeres visualizan el trabajo como un medio para defenderse de las situaciones de abuso o vejación en que las coloca la dependencia económica del varón, las que incluyen riesgos de sobrevivencia para los menores (Ariza, 1997).

La mayoría de los estudios coinciden en señalar que la percepción acerca del trabajo extradoméstico varía según el sector social de pertenencia, el nivel de escolaridad y el grado de compromiso de la mujer con el mismo. El significado atribuido a la vivencia del trabajo, que a su vez difiere según la clase social de pertenencia y el nivel de instrucción, se ha revelado como un factor decisivo en las implicaciones —percibidas y reales— del trabajo como experiencia en un conjunto de mujeres mexicanas residentes en tres ciudades de ese país (García y Oliveira, 1994a). Si el trabajo es un fin en sí mismo o constituye, por el contrario, una actividad que se realiza por necesidad, sin sentido de trascendencia personal o familiar para la mujer que lo ejecuta (“presencia o ausencia de compromiso”), altera la magnitud del impacto que puede tener sobre ella y las relaciones sociales de género en las que interviene (García y Oliveira, 1994a).

Al indagar las múltiples interrelaciones entre trabajo y mujer, algunas autoras (Oliveira, F. A., 1992) destacan que la potencialidad de cambio del trabajo extradoméstico reside en que es capaz de proporcionar un núcleo de organización de la identidad femenina independiente de las figuras masculinas. Estos dos últimos aspectos anotados, la dimensión de significado y los procesos de formación de las identidades, se encuentran a tono con lo que ha sido una de las tendencias recientes en el estudio del trabajo femenino: la mayor valoración de los aspectos socioculturales y simbólicos en el análisis de la relación entre mercado de trabajo y subordinación femenina (Bruschini, 1994). En sentido general, la reflexión se ha encaminado a resaltar la intervención de los aspectos extraeconómicos en su inextricable vinculación con los que sí lo son (la textura social de la organización económica) a la hora de hacer inteligible la permanencia

<sup>43</sup> En el conjunto de mujeres dominicanas que analizan Grasmuck y Espinal (1997) encuentran que la magnitud del impacto del trabajo sobre las relaciones de género dependía de la centralidad del ingreso de la mujer para la sobrevivencia familiar: mientras más importante era, mayor ascendencia relativa derivaba ella respecto de la autoridad del varón, aunque se conservaran más o menos intactas las esferas de competencia de cada uno.

de las situaciones de iniquidad de las mujeres en el mundo del trabajo (Granovetter, 1985 y Milkmann y Townsley, 1994).

Toda una línea de investigación enfatiza la necesidad de ponderar las implicaciones de la heterogeneidad del trabajo femenino sobre el empoderamiento, resaltando el papel mediador del tipo de actividad. Así, cuando el trabajo tiene lugar en los límites del hogar, la superposición entre las tareas de la producción y la reproducción, la continua disponibilidad de las mujeres para la realización de las labores domésticas y la menor diferenciación de sus ámbitos de interacción, pueden ciertamente limitar las potencialidades de independencia y autonomía que el trabajo es capaz de proporcionar (García y Oliveira, 1994a y Oliveira *et al.*, 1996). En el mismo sentido, el carácter asalariado o no de la actividad y la duración de la jornada (de tiempo parcial o completo) son otros ejes de diferenciación con consecuencias dispares sobre estas potencialidades.

Un camino por el que se ha adentrado una corriente importante de la investigación intenta profundizar en estas relaciones al examinar la manera en que el género se articula con otros ejes de distancia social y modifica el posible impacto del trabajo sobre la condición de la mujer. Se plantea que el estudio de la interrelación entre diversos ejes de iniquidad (género, clase) puede constituir un requisito metodológico indispensable para su adecuada apreciación.<sup>44</sup> Si bien la búsqueda de paralelismos y diferencias entre la desigualdad de clase y la de género cuenta con larga data en los estudios sobre la mujer, la consideración simultánea de la imbricación de estos ejes de diferenciación —a los que se incorporan otros según el contexto social de referencia (etnia, edad)— constituye un fértil terreno de investigación para dilucidar las mutuas implicaciones entre trabajo, familia y condición femenina en un contexto de profundas transformaciones socioeconómicas.

<sup>44</sup> Aun cuando el tema ha sido objeto de preocupación por muchos años, son pocos los análisis que realizan una evaluación exhaustiva de las relaciones recíprocas entre género y clase para las mujeres trabajadoras. Resulta difícil, desde un punto de vista metodológico y estadístico, abordar estas relaciones de manera conjunta, las que, sin embargo, han recibido una considerable atención teórica. Haciendo acopio de la evidencia disponible, algunos autores plantean la hipótesis de que la interacción clase/género actúa en el sentido de polarizar las diferencias entre hombres y mujeres, conforme descendemos de los sectores medios a los bajos de la estructura social, señalando que no existe información que sugiera como actúa en el sentido inverso: desde los sectores medios a los altos y viceversa (Ariza y Oliveira, 1996).

## Bibliografía

- ABREU, Alice y Bila Sorj, 1993, *O trabalho invisível estudos sobre trabalhadores a domicílio no Brasil*, Fundação Editora, Rio de Janeiro.
- ACEVEDO, Luz del Alba, 1990, "Industrialization and Employment: Changes in the Patterns of Women's World in Puerto Rico", en *World Development*, vol. 18, núm. 2.
- ACEVEDO, Luz del Alba, 1995, "Feminist Inroads in the Study of Women's Work and Development", en Christine E. Bose y Edna Acosta Belén (ed.), *Women in the Latin American Development Process*, Temple University Press, Filadelfia.
- ACOSTA Díaz, Félix, 1991, "Estructura familiar, mujer, jefes de hogar y bienestar en México", propuesta de investigación presentada a *The Population Council, International Center for Research on Women (ICRW)*, mayo, (mimeo).
- ALONSO, José, 1988, "La maquila industrial domiciliaria en la metrópoli mexicana", en *Estudios Sociológicos*, vol. 6, núm. 18, El Colegio de México.
- ARGÜELLO, Omar, 1981, "Estrategias de supervivencia: un concepto en búsqueda de contenido", en *Demografía y Economía*, vol. 15, núm. 2, El Colegio de México.
- ARIAS, Patricia, 1988, "Empleo a domicilio en el medio rural: la nueva manufactura", en *Estudios Sociológicos*, vol. 6, núm. 8, El Colegio de México.
- ARIZA, Marina y Orlandina de Oliveira, 1996, "La condición femenina: propuesta de un marco analítico", en Orlandina de Oliveira *et al.*, *La condición femenina: una propuesta de indicadores*, informe final, Sociedad Mexicana de Demografía (Somed)/ Consejo Nacional de Población (Conapo), vol. I, México.
- ARIZA, Marina y Orlandina de Oliveira, 1999, "Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe", en Beatriz Figueroa (coord.) *México diverso y desigual: aspectos sociodemográficos*, El Colegio de México/Somed, México.
- ARIZA, Marina, 1997, *Migración, trabajo y género: la migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y micro social*, tesis de doctorado, El Colegio de México.
- ARIZA, Marina, 1998, "Migración, familia y participación económica. Mujeres migrantes en una ciudad caribeña", en A. Lattes, J. Santibáñez y M. A. Castillo (coords.), *Migración y fronteras*, El Colegio de la Frontera Norte, Asociación Latinoamericana de Sociología/El Colegio de México, México.
- ARRIAGADA, Irma, 1990, "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", en *Revista de la CEPAL*, núm. 40.
- ARRIAGADA, Irma, 1994, "Transformaciones del trabajo femenino urbano", en *Revista de la CEPAL*, núm. 53.
- BABB, Florence E., 1990, "Women and Work in Latin America", in *Latin American Research Review*, vol. 25, núm. 2.
- BÁEZ, Clara, 1992, "Mujeres: fuerza laboral y sector informal", en *Estudios Sociales*, año 25, núm. 88.

BATLIWALA, Srilatha, 1994, "The Meaning of Women's Empowerment: New Concepts from Action", en Gita Sen *et al.*, (eds.), *Population Policies Reconsidered. Health, Empowerment and Rights*, Harvard Center for Population and Development Studies/International Women's Health Coalition, Boston.

BENERÍA, Lourdes y Gita Sen, 1981, "Accumulation, Reproduction, and Women's role in Economic Development: Boserup Revisited", in *Journal of Women in Culture and Society*, vol. 7, núm. 2.

BENERÍA, Lourdes y Marta Roldán, 1987, *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, University Chicago Press, Chicago.

BENERÍA, Lourdes, 1979, "Reproduction, production and the sexual division of labour", in *Cambridge Journal of Economics*, núm. 3.

BENERÍA, Lourdes, 1994, "Towards a Greater Integration of Gender in Economics", trabajo presentado en la segunda reunión sobre *Género, ajuste y modelos macroeconómicos*, junio 25-26, Salt Lake City.

BENNHOLDT-Thomsen, Veronika, 1981, "Subsistence Production and Extended Reproduction", in K. Young, C. Wolkowitz y R. McCullagh (eds.), *Of Marriage and the Market: Women's Subordination in International Perspective*, CSE, Londres.

BILAC, Elisabete Dória, 1989-1990, "Trabalhos produtivos, trabalhos reprodutivos: as trajetórias femininas de trabalho e suas representações", en *Perspectivas*, núms. 12-13.

BLUMBERG, Rae Lesser, 1976, "Fairy Tales and Facts: Economy, Family, Fertility and the Female", in Irene Tinker, Michele Bo Bramsen y Mayra Buvinic (ed.), 1975, *Women and World Development. With and Annotated Bibliography*, Praeger Publishers, Nueva York.

BLUMBERG, Rae Lesser, 1991, "Introduction, the 'Triple Overlap' of Gender Stratification, Economy and the Family", in Rae Lesser Blumberg (ed.), *Gender, Family and Economy. The Triple Overlap*, Sage Publications, Newbury Park.

BOSERUP, Ester, 1970, *Women's role in Economic Development*, St. Martin's, Nueva York.

BOSERUP, Ester, 1990, "Economic Change and the Roles of Women", in I. Tinker (ed.), *Persistent Inequalities*, Oxford University Press, Nueva York.

BRINTON, Mary C. *et al.*, 1995, "Married Women's Employment in Rapidly Industrializing Societies: Examples from East Asia", in *American Journal of Sociology*, vol. 100, núm. 5.

BRODIE, Janine, 1994, "Shifting the Boundaries: Gender and the Politics of Restructuring", in Isabella Bakker (ed.), *The Strategic Silence. Gender and Economic Policy*, Zed Books/The North-South Institute, Nueva Jersey.

BRUSCHINI, Cristina y Sandra Ridenti, 1993, "Desvendando o oculto: família e trabalho domiciliar em São Paulo", en Alice Rangel de Paiva Abreu y Bila Sorj (coord.), *O Trabalho Invisível. Estudos sobre Trabalhadores a Domicílio no Brasil*, Rio Fundo ed., Rio de Janeiro.

BRUSCHINI, Cristina y Sylvia Cavasin, 1984, "O cotidiano em familias urbanas: trabalho doméstico, distribucao de papeis e uso do tempo", trabajo presentado en el seminario *Investigación sobre la mujer e investigación feminista: balance y perspectivas de la década de la mujer en América Latina*, Montevideo, Uruguay.

BRUSCHINI, Cristina, 1989, *Tendencias da forca de Trabalho Feminina Brasileira nos Anos Setenta a ochenta: algumas comparacoes regionais*, num 1/89, Departamento de Pesquisas Educacionais-Fundacao Carlos Chagas, Sao Paulo, Brasil.

BRUSCHINI, Cristina, 1994, "Trabalho femenino: Trajetória de um tema, perspectivas para o futuro", en *Estudios Feministas*, núm. 1.

BUNCH, Ch. y R. Carrillo, 1990, "Feminist Perspectives on Women in Women on Development", in Tinker, Irene (ed.), *Persistent Inequalities*, Oxford University Press, Nueva York.

BUVINIC, Mayra, 1990, "The Vulnerability of Women-Headed Households: Policy Questions and Options for Latin America and the Caribbean", trabajo presentado en la reunión *The Vulnerable Women*, noviembre (mimeo), Viena.

CARRILLO, Viveros, Jorge, 1993, *Condiciones de empleo y capacitación en las maquiladoras de exportación en México*, El Colegio de la Frontera Norte/Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México.

COLLINSON, David L *et al.*, 1990, *Managing to Discriminate*, Routledge/Chapman and Hall, Londres.

COOPER, Jennifer *et al.*, 1989, *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. 2, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/Porrúa, México.

CORTÉS, Rosalía, 1990, "Precarización y empleo femenino", en Pedro Galin y Marta Novick (eds.), *La precarización del empleo en Argentina*, CEAL-OIT/CIAT-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), Buenos Aires.

CHANT, Silvia, 1988, "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México", en Luisa Gabayet O. *et al.* (comps.), *Mujeres y sociedad. Salarios, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Guadalajara.

CHANT, Silvia, 1991, *Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-income Households*, Manchester University Press. Manchester.

CHRISTENSON, Bruce *et al.*, 1989, "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", en *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 20.

CHRISTENSON, Bruce, 1990, "Estructura familiar y participación laboral de las mujeres casadas en México", trabajo presentado en *Memorias de la IV reunión nacional sobre investigación demográfica en México*, t. 3, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede)/ El Colegio de México, México.

DAVIES, Margery W. 1975, "Woman's Place is at the Typewriter: the Feminization of the Clerical Labor Force", in Richard Edwards, Michael Reich y D. Gordon (eds.), *Labor Market Segmentation*, D.C. Heath, Lexington, Mass.

DE BARBIERI, Teresita y Orlandina de Oliveira, 1987, *La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis*, Centro de Investigación para la Acción Femenina/Editora Búho, República Dominicana.

DE BARBIERI, Teresita, 1984a, "Incorporación de la mujer a la economía en América Latina", en *Memoria del congreso latinoamericano de población y desarrollo*, Programa de investigaciones sociales en población sobre América Latina (PISPAL)/El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

DE BARBIERI, Teresita, 1984b, *Mujeres y vida cotidiana*, Fondo de Cultura Económica (FCE)/UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

DE BARBIERI, Teresita, 1992, "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica", *Revista Interamericana de Sociología*, año 6, vol. 2, núm. 2-3.

DEERE, Carmen Diana, 1977, "Changing Relations of Production and Peruvian Peasant Women's Work", in *Latin American Perspectives*, núm. 4.

DUQUE, Joaquín y Ernesto Pastrana, 1972, *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, proyecto 3.2, programa de intercambio ELAS-CELADE-PROELCE, primera versión del informe final, enero, Santiago.

DURAND, John, 1972, "Tasas de actividad y desarrollo económico en América Latina", en *Conferencia regional latinoamericana de población, Actas 2*, El Colegio de México, México.

ELDER, Glen H. Jr., 1981, "History and the Family: The Discovery of Complexity", in *Journal of Marriage and the Family*, núm. 43.

ELDER, Glen H. Jr., 1985, *Life Course Dynamics, Trajectories and Transitions*, Cornell University Press, Ithaca Nueva York.

ELIZAGA, Juan C., 1976, "Participación de la mujer en la mano de obra en América Latina: fecundidad y otros determinantes", en *Las trabajadoras y la sociedad*, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.

ELSON, Diane y Ruth Pearson, 1982, "La última fase de internacionalización del capital y sus implicaciones para la mujer del Tercer Mundo", en *Estudios sobre la Mujer*, Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), México.

FERNÁNDEZ, Kelly, Patricia, 1982, "Las maquiladoras y las mujeres de Ciudad Juárez, México: paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral", en Magdalena León, *Sociedad, subordinación y feminismo*, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, Bogotá.

FERNÁNDEZ, Kelly, Patricia y Saskia Sassen, 1995, "Recasting Women in the Global Economy: Internationalization and Changing Definitions of Gender", in Christine E. Bose y Edna Acosta-Belen (eds.), *Women in the Latin American Development Process*, Temple University Press, Philadelphia.

FIGUEROA Perea, Juan G. y Eduardo Liendro, 1994, "Algunos apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas", trabajo presentado en el *Seminario sobre hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, Aguascalientes, junio 27-29, (mimeo), México.

GARCÍA, Brígida *et al.*, 1982, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, El Colegio de México/UNAM, México.

GARCÍA, Brígida *et al.*, 1983, *Familia y mercado de trabajo, un estudio de dos ciudades brasileñas*, El Colegio de México/ UNAM, México.

GARCÍA, Brígida *et al.*, 1997, "Género y trabajo extradoméstico", en Brígida García (coord.), en *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Somede (en prensa), México.

GARCÍA, Brígida y Edith Pacheco, 1998, "Sectores sociales y participación económica familiar", trabajo presentado en el *21° International Congress of Latin American Studies Association (LASA)*, septiembre 24-26, Chicago Illinois.

GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1988, "Participación económica femenina y fecundidad: aspectos teóricos y metodológicos", en memorias de la reunión sobre avances y perspectivas de la investigación social, en *Planificación familiar en México*, Secretaría de Salud, México.

GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1994a, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.

GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1994b, "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México", en Francisco Alba y Gustavo Cabrera (comps.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, México.

GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1998a, "La participación femenina en los mercados de trabajo", en *Trabajo*, año 1, núm. 1.

GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1998b, "Reestructuración económica, trabajo y familia en México: los aportes de la investigación reciente", trabajo presentado en el *21° International Congress of Latin American Studies Association (LASA)*, septiembre, 23-26, (mimeo), Chicago, Illinois.

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes, 1986, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto, México.

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes, 1988, "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara", en Luisa Gabayet *et al.*, (comps.), *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/CIESAS, Guadalajara, México.

GONZÁLEZ de la Rocha *et al.*, 1990, "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, Universidad de Guadalajara/CIESAS.

GONZÁLEZ Quiñones, Fernando, 1994, "Mujer, trabajo y transición de la fecundidad en Cuba", en CEDEM, *Aspectos relevantes de la transición demográfica en Cuba*, Universidad de La Habana, La Habana.



GRANOVETTER, Mark, 1985, "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", in *American Journal of Sociology*, vol. 91.

GRASMUCK, S. y R. Espinal, 1997, "Market Success or Female Autonomy? Income, Gender and Household Decision-Making Among Microentrepreneurs in the Dominican Republic", trabajo presentado en el *Congreso La República Dominicana en el umbral del siglo XXI*, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), julio 24-26. Santo Domingo, República Dominicana.

GUTMANN, Mathew, 1993, "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa", en *Estudios Sociológicos*, vol. 9, núm. 33.

HAREVEN, Tamara, 1982, *Family Time and Industrial Time*, Cambridge, Cambridge University Press.

HAREVEN, Tamara, 1990, "A Complex Relationship: Family Strategies and the Processes of Economic and Social Change", en Aldine de Gruyter, *Beyond the Marketplace-Rethinking Economy and Society*, Hawthorne, Nueva York.

HARRIS, O. y K. Young, 1981, "Engendered Structures. Some Problems in the Analysis of Reproduction", en J. Llobera y J. Kahn, *Anthropological Analysis and Pre-capitalist Societies*, Macmillan, Londres.

HARRIS, Olivia, 1981, "Households as Natural Units", en Kate Young *et al.*, (comps.), *Of Marriage and the Market: Women's Subordination in International Perspective*, CSE Books, Londres.

IGLESIAS Prieto, Norma, 1985, *La flor más bella de la maquiladora*, Secretaría de Educación Pública (SEP)/Centro de Estudios de la Frontera Norte de México, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA y Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, 1995, *La mujer mexicana: un balance estadístico al final del siglo XX*, INEGI, México.

ITZIGSOGH, José, 1996, "Globalization, the State and the Informal Economy: The Articulations of Informal and Formal Economic Activities and the Limits to Proletarianization in the Periphery", in William C. Smith y Roberto Patricio Korzeniewicz (eds.), *Latin America in the World-Economy*, Coral Gables, North-South Center Press at the University of Miami, Florida.

JAQUETTE, Jane S., 1982, "Women and Modernization Theory: A Decade of Feminist Criticism", in *World Politics*, vol. 34, núm. 2.

JELÍN, Elizabeth, 1978, "La mujer y el mercado de trabajo urbano", en *Estudios CEDES*, vol. 3, núm. 8-9.

JELÍN, Elizabeth *et al.*, 1982, "Un estilo de trabajo: la investigación microsocia", CEDES, trabajo presentado en el *Seminario sobre problemas de la investigación del análisis demográfico en la investigación social*, (mimeo).

JELÍN, Elizabeth y María del Carmen Feijoó, 1983, "Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres", en varios autores, *Del deber ser y el hacer de las mujeres*, El Colegio de México-PISPAL, México.

- JELÍN, Elizabeth, 1998, *Pan y afectos. La transformación de las familias*, FCE, Buenos Aires.
- KATZMAN, Rubén, 1984, "Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina", en *Memorias del congreso latinoamericano de población y desarrollo*, tomo I, El Colegio de México/Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- LAENS, Suzana y Silvia Prates, 1983, "La mujer en la fuerza de trabajo", Grupo de estudios sobre la condición de la mujer en Uruguay (GRECMU), *Economía y Sociedad*, serie vol. 1, Montevideo.
- LEÓN, Magdalena, 1982, *Sociedad, subordinación y feminismo*, Asociación colombiana para el estudio de la población, Bogotá.
- LIM, Linda, 1990, "Women's Work in Export Factories: The Politics of a Cause", en I. Tinker (ed.), *Persistent Inequalities*, Oxford University Press, Nueva York.
- LOMNITZ, Larissa, 1975, "Marginalidad como factor de crecimiento demográfico", en *Demografía y economía*, vol. 9, núm. 1.
- MARGULIS, Mario y Rodolfo Tuirán, 1986, *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*, El Colegio de México, México.
- MARGULIS, Mario, 1989, "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción", en Orlandina de Oliveira *et al.*, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México, México.
- MARSHALL, Adriana, 1987, *Non-Standard Employment Practices in Latin America*, Instituto Internacional para Estudios del Trabajo, Suiza.
- MASSIAH, Jocelyn, 1983, *Women as Heads of Households in the Caribbean: Family Structure Status*, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, Paris.
- MEAD, M., 1976, "A Comment on the Role of Women in Agriculture", in Irene Tinker, Michele Bo Bramsen y Mayra Buvinic (ed.), *Women and World Development*, Praeger Publishers, Nueva York.
- MENJÍVAR Larín, Rafael y Juan Pablo Pérez Sáinz, 1993, *Ni héroes ni villanas, género e informalidad urbana en Centroamérica*, Programa Costa Rica, FLACSO.
- MILKMAN, Ruth y E. Townsley, 1994, "Gender and the Economy", in Smelser, N. J. y R. Swedberg, in *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton, Russell Sage Foundation, Nueva York.
- MILKMAN, Ruth, 1976, "Women's Work and Economic Crisis: Some Lessons of the Great Depression", in *The Review of Radical Political Economics*, vol. 8, núm. 1.
- OLIVEIRA, F. A., 1992, "Condición femenina y alternativas de organización doméstica: las mujeres sin pareja en Sao Paulo", en *Estudios demográficos y urbanos*, núm. 20-21.

OLIVEIRA, Orlandina de *et al.*, 1996, "Trabajo e inequidad de género", en *La condición femenina: una propuesta de indicadores*, informe final, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE)/Consejo Nacional de Población (Conapo), México.

OLIVEIRA, Orlandina de *et al.*, 1999, "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Somede (en prensa), México.

OLIVEIRA, Orlandina de *et al.*, 1999, "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en José Gómez de León y Cecilia A. Rabell Romero, *Cien años de cambio demográfico en México*, FCE (en prensa), México.

OLIVEIRA, Orlandina de y Brígida García, 1986, "Encuestas. ¿Hasta dónde?", en *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL)/El Colegio de México, México.

OLIVEIRA, Orlandina de y Brígida García, 1990, "Expansión del trabajo femenino y transformación social en México: 1950-1987", en *México en el umbral del milenio*, El Colegio de México, México.

OLIVEIRA, Orlandina de y Bryan Roberts, 1994a, "Urban Growth and Urban Social Structure in Latin America, 1930-1990", in Leslie Bethel (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, vol. 6, parte 1, 1920 to the present, Cambridge University Press, Cambridge.

OLIVEIRA, Orlandina de y Bryan Roberts, 1994b, "The Many Roles of the Informal Sector in Development: Evidence from Urban Labor Market Research, 1940-1989", in *Contrapunto. The Informal Sector Debate in Latin America*. Ed. Cathy A. Rakowski, State University of New York Press, Albany.

OLIVEIRA, Orlandina de y Marina Ariza, 1997, "División sexual del trabajo y exclusión social", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 3, núm. 5.

OLIVEIRA, Orlandina de y Vania Salles, 1988, "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", en *Argumentos*, núm. 4.

OLIVEIRA, Orlandina de y Vania Salles, 1989, "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Orlandina de Oliveira *et al.*, (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa/ El Colegio de México, México.

OLIVEIRA, Orlandina de, 1989a, "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en Jennifer Cooper *et al.* (comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, Universidad Nacional Autónoma de México/ Porrúa, México.

OLIVEIRA, Orlandina de, 1989b, "Introducción: Ausencias y presencias", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México.

OLIVEIRA, Orlandina de, 1989c, "La participación femenina y los mercados de trabajo en México: 1970-1980", en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 4, núm. 3.

OLIVEIRA, Orlandina de, 1995, "Experiencias matrimoniales en el México urbano: la importancia de la familia de origen", en *Estudios sociológicos*, vol. 13, núm. 38.

OLIVEIRA, Orlandina de, 1997, "Multiple Analytic Perspectives on Women's Labor in Latin America", in *Current Sociology*, vol. 45, núm. 1.

ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT, 1994, *Women and Structural Change. New Perspective*, OECD, París.

PAIVA, Paulo de Tarso, 1980, *A mulher no mercado de trabalho urbano*, CEDEPLAR, (mimeo), Belo Horizonte, Brasil.

PANTELIDES, Edith A., 1976, *Estudio de la población femenina económicamente activa en América Latina 1950-1970*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), serie C, núm. 161, Santiago de Chile.

PARKER, Susan, 1999, "Niveles salariales de hombres y mujeres: diferencias por ocupación en las áreas urbanas de México", en Beatriz Figueroa (coord.), *México, diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, El Colegio de México/SOMEDE, México.

PEDRERO Nieto, Mercedes *et al.*, 1995, "Desigualdad en el acceso a oportunidades de empleo y segregación ocupacional por género. Situación actual en México y propuestas", (mimeo).

PÉREZ Sáinz, Juan Pablo, 1994, *El dilema del nahuatl; globalización, exclusión y trabajo en Centroamérica*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), San José, Costa Rica.

PÉREZ Sáinz, Juan Pablo, 1996, *De la finca a la maquila*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica.

PÉREZ Sáinz, Juan Pablo, 1997, "Crisis, Restructuring and Employment in Urban Guatemala", in Richard Tardanico y Rafael Menjívar Larín, *Global Restructuring, Employment, and Social Inequality in Urban Latin America*, North-South Center Press, Universidad de Miami, Miami.

PORTES, Alejandro y Lauren Benton, 1987, "Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación", en *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 13.

PRZEWORSKI, Adam, 1982, "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de población y desarrollo de Clacso", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en población*, El Colegio de México, México.

QUILODRÁN, Julieta, 1996, "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos", en *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, núm. 41, mayo-agosto.

RACZYNSKY, Dagmar y Claudia Serrano, 1984, *Mujer y familia en un sector popular urbano: resultados de un estudio de caso*, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (Cieplan), Apuntes Cieplan, núm. 47, Santiago de Chile.

RAMÍREZ Bautista *et al.*, 1990, *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

RAMOS, J., 1970, *Labor and Development in Latin America*, Columbia University Press, Nueva York.

- RECCHINI de Lattes, Zulma y C. Wainerman, 1983, "Estado civil y trabajo femenino en la Argentina: un análisis por cohortes", en *Cuadernos del Ceneq*, núm. 28, Buenos Aires.
- RECCHINI de Lattes, Zulma, 1980, "La participación económica en la Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970", en *Cuadernos del Ceneq*, núm. 11, Buenos Aires.
- RECCHINI de Lattes, Zulma, 1983, *Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*, UNESCO, París.
- RENDÓN, Teresa y Carlos Salas, 1987, "Evolución del empleo en México: 1895-1970", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 2, núm. 2.
- RENDÓN, Teresa y Mercedes Pedrero, 1976, "Alternativas para la mujer en el mercado de trabajo en México", en *Mercados regionales de trabajo*, INET, México.
- RESKIN Barbara F. e I. Hartmann (eds.), 1986, *Women's Work, Men's Work. Sex Segregation on the Job*, National Academy Press, Washington D. C.
- RESKIN Barbara F. y P. Roos, 1990, *Job Queues, Gender Queues: Explaining Women's Entry into Male Dominated Occupations*, Temple University Press, Philadelphia.
- RESKIN Barbara F., 1984, *Sex Segregation in the Workplace. Trends, Explanations, Remedies*, National Academy Press, Washington.
- ROBERTS, Bryan, 1989, "The Other Working Class: Uncommitted Labor in Britain, Spain and Mexico", in Melvin L. Kohn (editor) *Cross-National Research in Sociology*, Sage Publications, Newbury Park.
- RODGERS, Gerry *et al.*, 1995, *Social Exclusion: Rhetoric, Reality and Responses*, Instituto Internacional para Estudios del Trabajo, Suiza.
- RUAS, Roberto, 1993, "Notas acerca das relações entre trabalho a domicílio, redes de subcontratação e as condições de competição", en Alice Rangel de Paiva Abreu y Bila Sorj (coord.), *O Trabalho Invisível. Estudos sobre Trabalhadores a Domicílio no Brasil*, Rio Fundo ed., Rio de Janeiro.
- RUBALCAVA, Rosa María, 1998, *Necesidades, recursos y posibilidades: el ingreso de los hogares mexicanos en el periodo 1984-1994*, tesis de doctorado, CIESAS/ Universidad de Guadalajara.
- RUBERY, Jill, 1988, *Women and Recession*, Routledge y Kegan Paul, Londres.
- SAFA, Helen, 1983, "Women Production and Reproduction in Industrial Capitalism: a Comparison of Brazilian and U.S. Factory Workers", en June Nash y Fernández Kelly (eds.), *Women, Men and the International Division of Labor*, SUNY, Albany, Nueva York.
- SAFILIOS-Rothschild, Constantina, 1982, "Female Power, Autonomy and Demographic Change in the Third World", in Richard Anker, Mayra Buvinic y Nadia H. Youssett, *Women's Roles and Population Trends in the Third World*, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- SALVIA, Agustín, 1995, "La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos", en *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 37.

- SÁNCHEZ Gómez, Martha Judith, 1989, "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México.
- SARAVÍ, G., 1997, "Condiciones de trabajo de la mujer mexicana en los noventa: desigualdad salarial y discriminación salarial", en *El Cotidiano*, núm. 84.
- SARTI, Cynthia, 1985, "Trabalho Feminino: de olho na literatura", en *Literatura Económica*, vol. 7, núm. 1.
- SCOTT MacEwen, Alison, 1986, "Industrialization, Gender Segregation and Stratification Theory", in Rosemary Crompton y Michael Mann (eds.), *Gender and Stratification*, Polity Press, Cambridge.
- SELBY, Henry *et al.*, 1990, "La familia urbana mexicana frente a la crisis", en G. de la Peña *et al.*, (eds.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, Universidad de Guadalajara/CIESAS, Guadalajara.
- SEN, Gita y Caren Grown, 1985, *Development Alternatives with Women for a New Era: Crises and Alternative Visions*, Earthscan, Londres.
- SINGER, P. y F. G. Madeira, 1975, "Estructura do emprego e trabalho femenino no Brasil: 1920-1970", en *Cuaderno 13*, CEBRAP, San Pablo.
- SOUZA Lobo, Elisabete, 1992, "O Trabalho como linguagem: O género do trabalho", en Albertina Costa y Cristina Bruschini (eds.), *Uma Questao de Genero*, Rosa dos Tempos/Sao Paulo, Fundação Carlos Chagas, Rio de Janeiro.
- STANDING, Guy, 1978, *Labor Force and Development*, OIT, Ginebra.
- STANDING, Guy, 1981, *Unemployment and Female Labour: A Study of Labour Supply in Kingston, Jamaica*, St. Martin's Press, Nueva York.
- STANDING, Guy, 1989a, "Global Feminisation through Flexible Labor", in *World Development*, vol. 17, núm. 7.
- STANDING, Guy, 1989b, "Labor Flexibility in Western European Labor Markets", in G. Laflamme *et al.* (eds.), *Flexibility and Labor in Canada and the United States*, Instituto Internacional para Estudios del Trabajo, Génova.
- STANDING, Guy, 1996, *Global Feminisation through Flexible Labour: a Theme Revisited*, OIT, Ginebra.
- STROBER, Myra y C. Arnold, 1987, "Dinamics of Occupational Segregation among Bank Tellers", in Clair Brown y Joseph Pechman (eds.), *Gender in the Workplace*, Brookings Institution, Washington D.C.
- STROBER, Myra, 1984, "Toward a General Theory of Occupational Sex Segregation: The Case of Public School Teaching", in Barbara Reskin (ed.) *Sex Segregation in the Workplace*, National Academy Press, Washington D. C.
- TIANO, Susan, 1984, "The Public-Private Dichotomy: Theoretical Perspectives on Women in Development", in *Social Science Journal*, vol. 21.
- TIANO, Susan, 1994, *Patriarchy on the Line: Labor, Gender and Ideology in the Mexican Maquila Industry*, Temple University Press, Filadelfia.

TILLY, Louise A. y Joan W. Scott, 1978, *Women, Work and Family*, Holt, Rinehart y Winston, Dallas.

TINKER, Irene *et al.*, 1976, *Women and World Development. With and Annotated Bibliography*, Praeger Publishers, Nueva York.

TINKER, Irene, 1990, *Persistent Inequalities: Women and World Development*, Oxford University Press, Nueva York.

TINKER, Michele Bo Bramsen y Mayra Buvinic, 1975, *Women and World Development. With and Annotated Bibliography*, Praeger Publishers, Nueva York.

TORRADO, Susana, 1981, "Sobre los conceptos 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas", en *Demografía y economía*, vol. 15, núm. 2.

TORRADO, Susana, 1985, *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina*, Cuaderno CEUR, núm. 2, Buenos Aires.

TUIRÁN, Rodolfo, 1993, "Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México", en *Cambio en el perfil de la familia: la experiencia regional*, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Santiago de Chile.

TUIRÁN, Rodolfo, 1997, "Demographic Change and Family and Non-family Related Life Course Patterns in Contemporary Mexico", tesis de doctorado, University at Austin, Texas.

VIVAS Mendoza, María Waleska, 1996, "Vida doméstica y masculinidad", en María de la Paz López (comp.), *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), México.

WAINERMAN, C. y G. Binstock, 1993, *Ocupación y género. Mujeres y varones en enfermería*, Centro de Estudios de Población (Cenep), Cuaderno núm. 48, Buenos Aires.

WAINERMAN, Catalina, 1979, "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina", en *Desarrollo económico*, vol. 18, núm. 72, enero-marzo.

WONG, Rebeca y Ruth Ellen Levine, 1988, "Labor Force Participation and Reproductive Behaviour Among Mothers in Urban Areas of Mexico", trabajo presentado en el *Annual Meeting of the Population Association of America*, abril 20-23, (mimeo).

YANAGISAKO, Sylvia Junko, 1979, "Family and Household: The Analysis of Domestic Groups", in *Annual Review of Anthropology*, núm. 8.

ZEMELMAN, Hugo, 1982, "Problemas de la explicación del comportamiento reproductivo", en Walter Mertens, Adam Przeworsky *et al.*, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, El Colegio de México/Clacso, México.